

La ciudad vulnerable-metáforas arquitectónicas

The Vulnerable City: Architectonic Metaphors

Inundación en el Centro Histórico de la Ciudad de México
Fotografía: Juan Guzmán, 1952. Archivo fotográfico IIE-UNAM.

Saúl Ricardo García Santander
Facultad de Arquitectura, UNAM
rrrsantander@gmail.com

ENSAYO

Resumen

Esta reflexión propone tomar el fenómeno de la Ciudad de México como marco de estudio y referencia de los riesgos y vulnerabilidades de las urbes. Tendríamos que iniciar con la reflexión de que el primer paso para explorar los riesgos de una ciudad es reconocer y conocer sus orígenes. Muchas veces he leído "La ciudad es un texto". ¿Será que la ciudad comunica, en tanto que nos dice algo? ¿O será que debemos saber, o aprender a leer la ciudad? Si es así, debería de tener un léxico, un lenguaje o tal vez un glosario. Imaginemos que se entiende ese lenguaje gracias al análisis, evolución y estudio de su contexto. ¿El lugar describe y por lo tanto escribe? Derrida conceptualiza la idea: "escribir es un modo de habitar".¹

Palabras clave: Ciudad de México, metáfora, origen lacustre

Abstract:

This article reflects on the phenomenon of Mexico City in the context of the study of urban risks and vulnerabilities. The first step towards recognizing the risks faced by a city is understanding its origins. It is often said that a city is a text. Does the city communicate? To the extent that it tells us something – or that we learn or know how to read the city – it should have a lexicon, a language or perhaps a glossary. Let us imagine that we understand this language thanks to analysis, evolution and the study of its context: does the place describe, does it write? As Derrida has argued, writing is a way of dwelling.

Keyword: Mexico City, metaphor, lake origin

¹ Jacques Derrida, *No escribo sin luz artificial* (traducción de Rosario Ibáñez y María José Pozo) (Valladolid: Cuatro Ediciones, 1999), 137.

Fecha de recepción: 24 de enero de 2020
Fecha de aceptación: 22 de mayo de 2020

DOI: 10.22201/fa.2007252Xp.2020.21.76683

Deleuze dice: "a cada sistema de representación cabe asignarle una distinta capacidad organizadora del mundo".² Por tanto, una ciudad no se puede estudiar sin entender y desvelar todas sus partes, todas sus capas, sus defectos, sus virtudes y sus riesgos. Esta compleja sobreposición de elementos debe tener límites y bordes tangibles, que han ido cambiando en torno al tiempo y han creado *con-textos* nuevos y, por ende, problemáticas nuevas; incluso han modificado el mismo *con-texto* en repetidas ocasiones, reinventándolo, destruyéndolo, deconstruyéndolo, reconstruyéndolo, al grado de tener diferentes ciudades sobrepuestas y sobreexpuestas. Estas representaciones nos permiten entender que las ciudades están en constante vulnerabilidad, debido a la depredación que genera su crecimiento desmedido y mutación.

Entonces, ¿cómo se puede entender la Ciudad de México de la forma más simple? Pensemos que tendríamos que seguir las pistas de los procesos evolutivos y los cambios que ha sufrido su contexto a lo largo de la historia. Cambios que han modificado la esencia natural y original de su conformación en el tiempo.

Precisamente, el tiempo moldea el contexto de las ciudades, y las carga de información. Algunos dicen que la arquitectura es una página de la historia, algo que podemos discutir, pero no podemos negar que el tiempo va dejando huellas y marcas irreversibles en las ciudades, que se pueden leer y que nos ayudan a entender su entorno y problemática.

Quizá el pensamiento arquitectónico no exista; pero si tuviera que haber uno, solo se podría expresar con las dimensiones de lo supremo y lo sublime. Vista así, la arquitectura no es cuestión de espacio, sino una experiencia de lo supremo que no sería superior sino, en cierto modo, más antigua que el espacio y, por tanto, es una especialización del tiempo.³

El espacio, el tiempo y el contexto de la ciudad contemporánea no solo cambian cuantitativamente, sino también cualitativamente por medio de los deseos de los habitantes; esta cualidad –si queremos llamarla así– no solo está relacionada con lo que se ve, sino también con lo que se oculta. Ocultarse es un modo de resistir y defenderse. Cada inundación que sufre la ciudad nos hace añorar su pasado lacustre; posiblemente, el lago se esconde debajo de la gran mancha urbana, pero regresa cada año para recordarnos su pasado, su deseo de volver. Entender la historia desde lo que se oculta, desde el deseo de la invención: "Intento exponer el problema arquitectónico. Como una posibilidad del pensamiento mismo. No obstante, quizá pueda haber un camino del pensamiento, todavía por descubrir, que perteneciera al momento de concebir la arquitectura, al deseo, a la invención".⁴

2 Guiller Deleuze, *Conversaciones 1972-1990*. Valencia: Pretextos, 1999.

3 Jacques Derrida, *No escribo sin luz artificial*, 139.

4 Jacques Derrida, *No escribo sin luz artificial*, 133.

Encontramos en Derrida un término que podría sugerir imaginar esta forma de entender historias, contar la sobreposición de capas que tiene la Ciudad de México: metáfora arquitectónica: “En Descartes encontramos, por ejemplo, la metáfora de los fundamentos de la ciudad, y se supone que tales cimientos son los que propiamente han de soportar al edificio, la construcción arquitectónica, la misma ciudad. Existe, por lo tanto, un tipo de metáfora urbana en la filosofía”.⁵

El propósito de esta metáfora se basa en entender a la ciudad y su condición, así como el estudio de las capas históricas que se superponen en el contexto de la Ciudad de México, entender cómo la ciudad se transformó y aún se transforma día con día. El tiempo y el espacio de la ciudad nos narran sucesos puntuales, que a su vez actúan como herramientas para reconocer las transformaciones de la ciudad desde otras perspectivas. El mundo representado desde la metáfora nos hace conscientes de que existe un mundo completamente distinto, el mundo no representado, el mundo de los deseos, el mundo sensible. “Saber que hay lugar para una promesa, aunque luego no surja en su forma visible. ‘Lugares en los que el deseo pueda reconocerse a sí mismo, en los cuales pueda habitar’”.⁶

“En algún caso, un lenguaje que reprimiera la escritura, la huella, la diferencia o el espaciamento, tendría que ‘prohibir’ la metáfora. ‘Quizá la historia universal no es más que una historia de algunas metáforas’”.⁷

Si la historia es una serie de algunas metáforas, usemos la metáfora en la explicación y entendimiento de una ciudad y sus riesgos. Riesgos que percibimos todos los días, que nos ayudan a imaginar ciudades diferentes y que nos comprometen a buscar alternativas de solución.

“El propio concepto de deconstrucción resulta asimilable a una metáfora arquitectónica. Hay algo que ha sido construido, un sistema filosófico, una tradición, una cultura y entonces llega un de-constructor y destruye la construcción piedra a piedra, pieza por pieza, analiza la estructura y la deshace”.⁸ Si la deconstrucción ayuda a entender todas las piezas y las estructuras, tendríamos que estudiar los conceptos de Derrida. Para ello, valdría la pena tratar de explicar qué es o qué significa la deconstrucción. Derrida nos dice: “En cierto modo el contexto inicial de la invención y del uso de desconstrucción, fue la traducción de la *Destruktion* heideggeriana de la historia de la ontoteología, y también, pero seguramente menos directa, del *Abbau* husserliano, la des-sedimentación de las capas de sentido en la historia genética de una producción internacional”.⁹

Entonces, la desconstrucción debe al menos poder sugerir o significar otra cosa, de otro modo, en otro sentido. Se puede decir que deconstruir significa ante todo desestructuralizar o descomponer; dicho de otro modo, dislocar las estructuras de una determinada secuencia

5 Jacques Derrida, *No escribo sin luz artificial*, 134.

6 Jacques Derrida, *No escribo sin luz artificial*, 140

7 Jaques Derrida, *La Escritura y la diferencia* (Barcelona: Editorial Anthropos, 1989), 137.

8 Jaques Derrida, *No escribo sin luz artificial*, 136.

9 Jaques Derrida, *La desconstrucción en las fronteras de la filosofía* (traducción de Patricio Peñalver) (París: Ed. Galilée, 1987), 19.

histórica. Ahora bien, si tomamos como referencia la secuencia histórica de la Ciudad de México y el pensamiento de la deconstrucción de Derrida, se puede decir que deconstruir significa otra cosa y de otro modo. Si desmontamos, dislocamos, desestructuramos y deconstruimos el sentido de contar la historia de la ciudad –si esto es posible–, ¿que resultaría?: otra historia, una nueva historia, con una nueva estructura, pero que llegue a los mismos significados.

“Siempre hay, en cualquier texto, incluso en los textos más tradicionales, recursos o posibilidades para encontrar en el texto estudiado algo por lo cual cuestionarlo e incluso deconstruirlo. Lo que me interesa en la lectura que hago de un texto no es criticarlo desde afuera o dar cuenta de él, sino instalarme en la estructura heterogénea del texto y encontrar tensiones o contradicciones en el interior de dicho texto, de forma que se lea y se deconstruya a sí mismo”.¹⁰ Si esta reflexión que hace Derrida se puede aplicar también a los textos históricos, nos puede ayudar a desvelar nuevas imágenes de los textos ya conocidos de la historia contada de la Ciudad de México.

“La cuestión de la arquitectura es de hecho el problema del lugar, de ‘tener un lugar’ en el espacio. El establecimiento de un lugar que hasta entonces no había existido y que está de acuerdo con lo que sucederá allí un día: eso es un lugar [...] El establecimiento de un lugar, habitable, es un acontecimiento, y obviamente tal establecimiento supone siempre algo técnico. Se inventa algo que antes no existía”.¹¹ Así nace el lugar de la Ciudad de México, del deseo de habitar ese gran espejo de agua, de establecerse en la cuenca de México. Esto llevó a un gran uso técnico: se inventó la “chinampa”, trozo de tierra sobre el agua, con el que se le ganó espacio al lago; el deseo de habitarlo también fue el deseo de terminar y luchar contra él.

La teoría de lo sublime de Kant, así como también la filosofía de Hegel hacia las ciencias filosóficas, contiene el concepto de que las inundaciones y las plagas estimulan la creatividad técnica del hombre; es decir, cada ataque de las fuerzas naturales a la civilización genera soluciones, herramientas e ideas para garantizar la viabilidad de las ciudades. En estas metáforas propuestas encontramos siempre una referencia hacia este fenómeno, que es detonador de los constantes cambios en la Ciudad de México, ya que no puede negar su pasado lacustre, incluso en momentos lo desprecia y en otros lo desea.

Tratemos, pues, de seguir la huella y recrear la historia por medio de cuatro metáforas históricas que nos permitan entender las transformaciones en el entorno y contexto de la ciudad, para así desvelar o *deconstruir* su historia, sus problemas, sus riesgos, su espacio y su tiempo.

La cuenca de México no era un valle, tampoco era plano, incluso el lago no era uno solo. La cuenca estaba compuesta más bien por un sistema lacustre conformado por cinco subcuencas con espejos de

10 Jaques Derrida, *No escribo sin luz artificial*, 40.

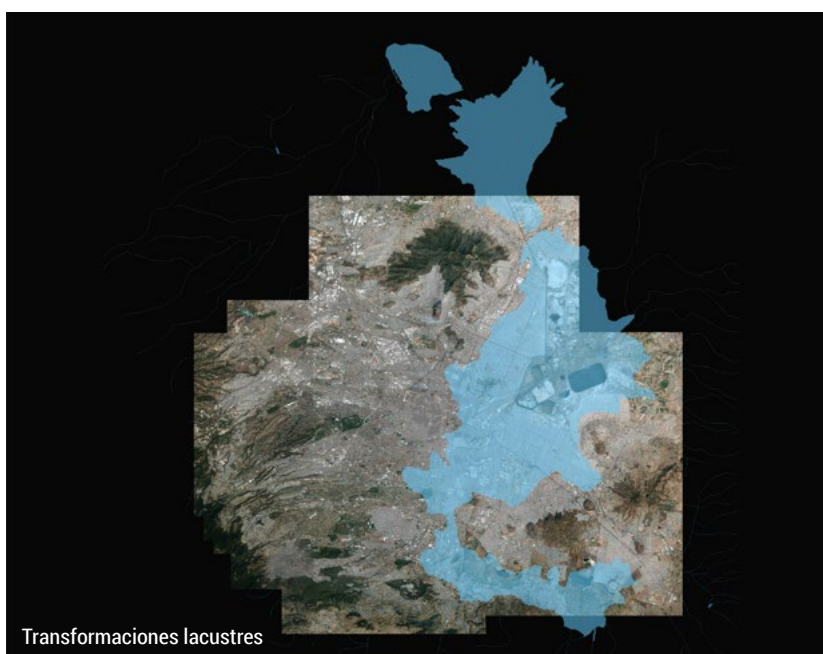
11 Jaques Derrida, *No escribo sin luz artificial*, 134.

agua y fondos relativamente no profundos. Esta se formó debido a 50 millones de años de intensa actividad volcánica, que moldeó el terreno, modificó el paisaje y configuró un nuevo territorio tectónico. En sus últimos 700 mil años, la principal actividad volcánica ocurrió en el sur de la cuenca; las feroces erupciones obstruyeron el flujo del agua que se dirigía al río Balsas y transformaron los valles en una cuenca cerrada. Esas marcas en el entorno son notorias aún en la actualidad.

Esta imagen de los lagos de la cuenca de México nos traslada a un paisaje de espejos de agua, entornos de gran estética, llena de vida silvestre, de aves, de tules y de peces. La creación de esta primera huella de la ciudad surgió debido al deseo de habitar ese paraíso, entre agua, vegetación y un magnífico clima. El contexto estaba conformado de chinampas, canales, árboles, acueductos, embarcaderos, puentes y calzadas que se entretrajían con las aldeas, villas y ciudades de las riberas o en el interior de los lagos. Se modificó y creó un nuevo paisaje, entre naturaleza y arteificio.

Esta huella de invención de ciudad reconoce que los primeros habitantes lograron un efectivo control de los niveles del agua de los lagos, mediante la construcción de diques-calzadas, compuertas y viaductos. La primera capa habitable se sobrepone al contexto. El primer ejercicio de deconstrucción del sitio para moldear un nuevo paisaje, un paisaje de la invención humana. Es la primera marca de ciudad y aun incluso con el dominio de su técnica, sufrían de inundaciones y sismos.

La Ciudad de México, reedificada con traza española, ocupó durante sus primeros años de vida el espacio de Tenochtitlán y un poco más. El lago que antes dominaba tuvo que ceder en superficie, debido a que los escombros de la antigua ciudad desmontada llenaron muchos canales; la desecación de espejos de agua se aceleraba con el arrastre de materiales de erosión, que provenían del pastoreo; el uso del arado



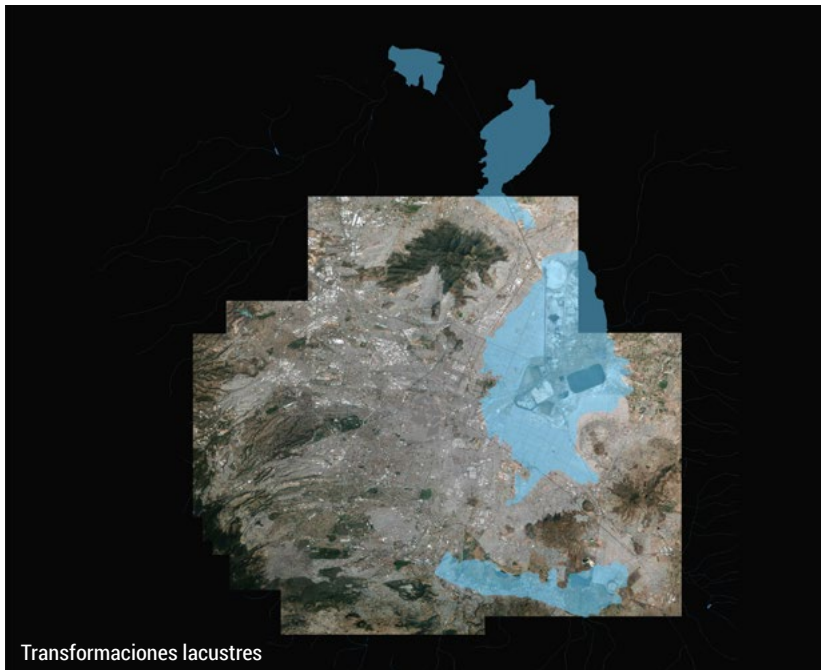
Metáfora 1. La ciudad de los lagos.

y los troncos, producto de la tala de grandes árboles, se destinaban a cimentar nuevas construcciones. El paisaje se transformaba; los hermosos lagos cambiaron por hermosos edificios, templos y palacios de piedra. Nace *la ciudad de los palacios* y con ella el inicio de los riesgos para su población.

Alexander von Humboldt lo describió así: “adaptaron la cuenca de México al modelo paisajista del altiplano seco de Castilla”.¹² También comentó que “en las obras hidráulicas del valle de México no se ha mirado al agua sino como un enemigo del que es menester defenderse”.¹³ Durante la época virreinal se inició la desecación desastrosa de la cuenca de México, que modificó y cambió radicalmente la fisonomía urbana. Inició la desaparición del paraíso, que fue el primer deseo de habitar ese sitio.

Es claro que, desde el origen, la ciudad fue una isla vulnerable. Pero en los primeros tiempos de la ciudad colonial los problemas se acrecentaron, algunos canales perdieron funcionalidad ecológica y estética, y pronto se convirtieron en las alcantarillas de la industria temprana, mientras que otros se transformaron en calles. Estas nuevas calles se dirigían a plazas y edificios monumentales. Fue una segunda invención de la ciudad, en la que iniciaron los problemas de hundimiento e inundaciones.

La lucha constante contra el contexto lacustre que inició y se detonó en la época colonial, continuó y se acrecentó en la época independiente. La misma idea siguió en el siglo XIX: todos se preguntaban qué hacer con los lagos y canales. Había una paradoja, adecuarse a ellos o luchar contra ellos, lo que implicaba su completa desecación. En la



Metáfora 2. La ciudad de los palacios, que destruye los lagos.

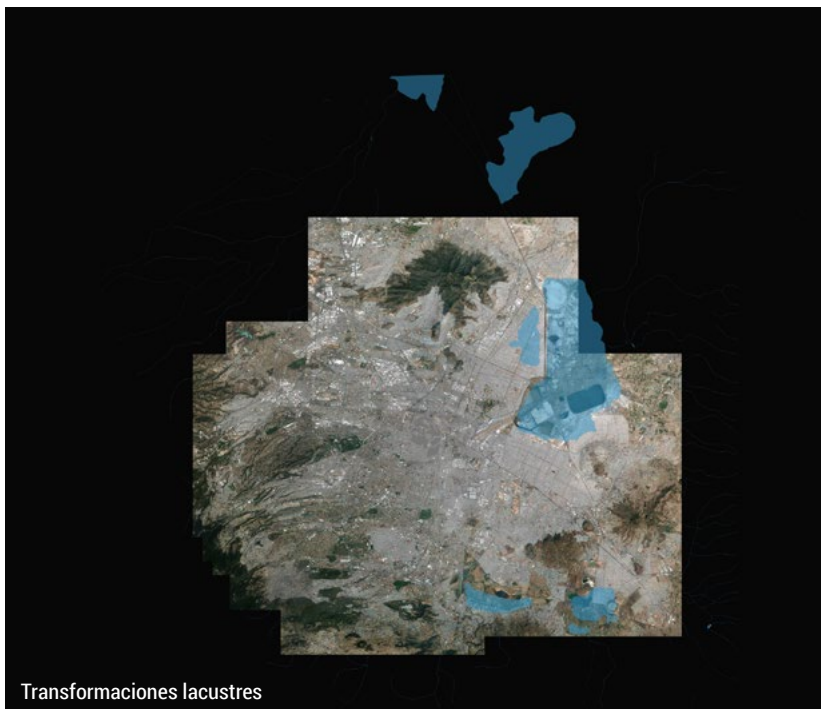
¹² Peter Kieger, *Acuapolis* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2007), 42.

¹³ Peter Kieger, *Acuapolis*, 42.

época porfiriana nació de nuevo el deseo de generar proyectos con el propósito de eliminar las inundaciones. Al mismo tiempo que la ciudad eliminaba los rastros lacustres, construía hermosos y grandes edificios. De nuevo el paisaje se *re-inventaba*, se *re-construía* y se modificaba. Nuevos edificios se apoderaron del paisaje de la ciudad; el artificio técnico dominó la vista de la ciudad. Se sobreponía de nuevo una capa, la capa de la ciudad sin memoria sobre la huella de la antigua ciudad.

A finales del siglo XIX nacieron nuevos proyectos para atacar la memoria lacustre: el gran Canal y el drenaje profundo, con el modelo de desagüe adoptado desde la época colonial. Se trata de una red de cientos de kilómetros de túneles instalados en el subsuelo, incluso por debajo de la ciudad de los lagos. Todos estos proyectos eran retos y sueños de la ingeniería; el lago desaparecía y la ciudad crecía, entonces era necesario hacer calles nuevas. Los pocos canales que sobrevivían se entubaron y se convirtieron en calles de alta velocidad; por donde antes circulaban trajineras ahora circulaban automóviles. Así, surgieron los ejes viales, que nuevamente modificaron tanto el espacio como la tipología de la traza de la ciudad. Esta ciudad nuevamente *re-construía* y modificaba sus orígenes, su pasado. La ciudad se saturaba y no recordaba su pasado, lo que sumó aún más riesgos para su entorno y sus habitantes.

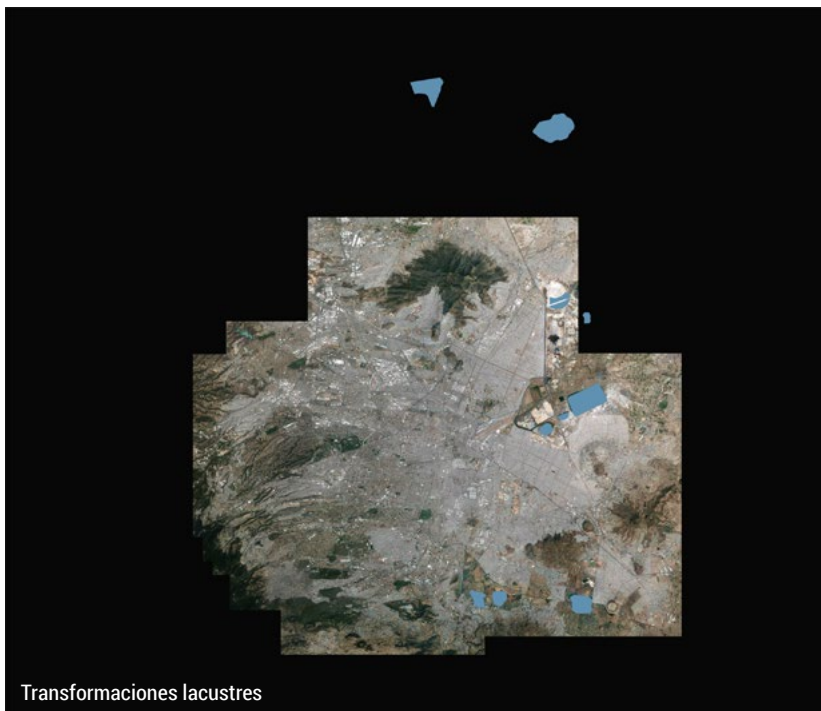
Desde su fundación prehispánica, la ciudad siempre sufrió la alternancia radical entre temporadas de lluvias y sequía. Por eso, el control racional de las aguas ha sido una preocupación permanente para los habitantes en la cuenca de México. En el siglo XXI han surgido proyectos urbanos que proponen regresar los cuerpos de agua que tenía la cuenca. No se podría recuperar la totalidad de ellos, pero tal vez el de-



Metáfora 3. La ciudad sin lagos.

seo por habitar de nuevo los lagos, lleve a una invención técnica que lo haga posible. A los sismos, a los hundimientos y a las inundaciones, se suman las contingencias ambientales, el desabasto de agua. Es paradójico imaginar que una ciudad que nació con abundancia de agua ahora carezca de ella.

El agua, el vacío, los flujos, los movimientos, todo en conjunto forman manchas, huellas y dibujos. A menudo son ellos los verdaderos protagonistas de la forma que va tomando la ciudad; son los que generan la trama urbana y la modifican. Tal vez la ciudad está en la oportunidad de modificar nuevamente su contexto y podemos habitar una *difference*; tal vez la ciudad cambie su significado, en donde ahora estos cuerpos de agua puedan articular una nueva ciudad, una ciudad que mezcle todas sus capas y que reconstruya una nueva metrópoli, donde cada parte de su historia se pueda leer y pueda tener nuevas huellas. Aprender a leerla nos ayudará a resolver, en cierta medida, sus riesgos y vulnerabilidades.



Metáfora 4. La ciudad vulnerable que añora los lagos.

Saúl Ricardo García Santander

rrrsantander@gmail.com

Arquitecto por la Facultad de Arquitectura de la UNAM; maestro en Teoría e Historia de la Arquitectura por la ETSAB - Universitat Politècnica de Catalunya. Profesor de asignatura en las materias de Proyectos y Teoría de la arquitectura en la FA-UNAM. Dentro de la práctica profesional se ha dedicado al desarrollo y diseño de proyectos arquitectónicos de viviendas, oficinas, culturales, del sector público y privado. Ha recibido, con otros colegas, premios en concursos, nacionales e internacionales. Finalista en el 8° Concurso Arquine; Mención de Honor en el 9° Concurso Arquine; y Mención de Honor por el "Philadelphia AIA Design Competition" en 2016 organizado por ARCHITECT-US. Fue Becario del FONCA en la categoría "Jóvenes Creadores" 2012-2013, en la disciplina "Diseño Arquitectónico", con el tema "Radiografías lacustres".